****Parroquia Nuestra Señora de la Merced**

Pastoral Familiar - Mayo 2016

***EL AMOR ES PACIENTE***

##### INTRODUCCIÓN

Como recordamos en nuestra anterior reunión, el papa Francisco nos invitó a vivir el Año de la Misericordia de Dios. En este contexto él publicó su Exhortación Post-Sinodal *Amoris Laetitia*, *La Alegría del amor*, sobre el amor en la Familia. Entonces a partir de ahora vamos a aprovechar la riqueza de ese texto y reflexionaremos juntos los pasajes que hablan del amor cristiano en la pareja y la familia.

Hoy empezaremos charlando sobre *la paciencia* en la práctica del amor.

Importante: Cada grupo inicia su reunión con la modalidad de oración a la que esté habituado.

PRIMER MOMENTO

Leamos con atención los puntos 89 al 94 de *Amoris Laetitia*. A medida que lo hagamos, podemos subrayar lo que más nos llega del texto.

89. No podremos alentar un camino de fidelidad y de entrega recíproca si no estimulamos el crecimiento, la consolidación y la profundización del **amor conyugal y familiar**. En efecto, la gracia del sacramento del matrimonio está destinada ante todo «a perfeccionar el amor de los cónyuges».

**Nuestro amor cotidiano**

90. En el así llamado himno de la caridad escrito por san Pablo, vemos algunas características del amor verdadero:

*«El amor es paciente, es servicial; el amor no tiene envidia, no hace alarde, no es arrogante, no obra con dureza, no busca su propio interés, no se irrita, no lleva cuentas del mal, no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad.*

*Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta»* (1 Co 13,4-7).

Esto se vive y se cultiva en medio de la vida que comparten todos los días los esposos, entre sí y con sus hijos. Por eso es valioso detenerse a precisar el sentido de las expresiones de este texto, para intentar una aplicación a la existencia concreta de cada familia.

**Paciencia**

91. La primera expresión utilizada es *makrothymei*. La traducción no es simplemente que «todo lo soporta», porque esa idea está expresada al final del v. 7. El sentido se toma de la traducción griega del Antiguo Testamento, donde dice que Dios es «lento a la ira» (Ex 34,6; Nm 14,18). Se muestra cuando la persona no se deja llevar por los impulsos y evita agredir. Es una cualidad del Dios de la Alianza que convoca a su imitación también dentro de la vida familiar. Los textos en los que Pablo usa este término se deben leer con el trasfondo del Libro de la Sabiduría (cf. 11,23; 12,2.15-18); al mismo tiempo que se alaba la moderación de Dios para dar espacio al arrepentimiento, se insiste en su poder que se manifiesta cuando actúa con misericordia. La paciencia de Dios es ejercicio de la misericordia con el pecador y manifiesta el verdadero poder.

92. Tener paciencia no es dejar que nos maltraten continuamente, o tolerar agresiones físicas, o permitir que nos traten como objetos. El problema es cuando exigimos que las relaciones sean celestiales o que las personas sean perfectas, o cuando nos colocamos en el centro y esperamos que sólo se cumpla la propia voluntad. Entonces todo nos impacienta, todo nos lleva a reaccionar con agresividad. Si no cultivamos la paciencia, siempre tendremos excusas para responder con ira, y finalmente nos convertiremos en personas que no saben convivir, antisociales, incapaces de postergar los impulsos, y la familia se volverá un campo de batalla. Por eso, la Palabra de Dios nos exhorta: «Desterrad de vosotros la amargura, la ira, los enfados e insultos y toda la maldad» (Ef 4,31). Esta paciencia se afianza cuando reconozco que el otro también tiene derecho a vivir en esta tierra junto a mí, así como es. No importa si es un estorbo para mí, si altera mis planes, si me molesta con su modo de ser o con sus ideas, si no es todo lo que yo esperaba. El amor tiene siempre un sentido de profunda compasión que lleva a aceptar al otro como parte de este mundo, también cuando actúa de un modo diferente a lo que yo desearía.

**Actitud de servicio**

93. Sigue la palabra *jrestéuetai*, que es única en toda la Biblia, derivada de *jrestós* (persona buena, que muestra su bondad en sus obras). Pero, por el lugar en que está, en estricto paralelismo con el verbo precedente, es un complemento suyo. Así, Pablo quiere aclarar que la «paciencia» nombrada en primer lugar no es una postura totalmente pasiva, sino que está acompañada por una actividad, por una reacción dinámica y creativa ante los demás. Indica que el amor beneficia y promueve a los demás. Por eso se traduce como «servicial».

94. En todo el texto se ve que Pablo quiere insistir en que el amor no es sólo un sentimiento, sino que se debe entender en el sentido que tiene el verbo «amar» en hebreo: es «hacer el bien». Como decía san Ignacio de Loyola, «el amor se debe poner más en las obras que en las palabras». Así puede mostrar toda su fecundidad, y nos permite experimentar la felicidad de dar, la nobleza y la grandeza de donarse sobreabundantemente, sin medir, sin reclamar pagos, por el solo gusto de dar y de servir.

**SEGUNDO MOMENTO**

* Sencillamente digamos qué es lo que más nos gustó del texto y ¿por qué?
* ¿Hay algo con lo que no estoy de acuerdo? ¿Qué?
* ¿Cuáles son los principales motivos de impaciencia en nuestra convivencia conyugal y familiar? ¿Qué necesitamos hacer para mejorar?

**CIERRE**:

Hagamos un rato de oración juntos y culminemos rezando el *Padrenuestro*.